EDITORIAL

UNA LECCION DEL DOCTOR LEO ELOESSER

MIGUEL E. BUSTAMANTE *

Algunos maestros dan magníficas lecciones fuera de las aulas, lejos de los libros y de los cursos formales pues enseñan y guían con el ejemplo de su conducta profesional, profundamente unida a las ciencias médicas y al amor a los seres humanos. Las normas deontológicas se aprenden al seguir la vida de esos maestros cuya influencia lleva en ocasiones a los jóvenes, en forma definitiva, por caminos y normas que los distinguen para siempre.

No es necesario que el profesor tenga su categoría por nombramiento formal, el verdadero Maestro puede no conocer a sus discípulos ni ser de la misma escuela o aun de la misma nacionalidad.

Nuestro país debe al doctor Leo Eloesser una lección que se prolonga y se prolongará en el tiempo, inspirada en el noble y humano interés de ayudar a los estudiantes mexicanos a dedicarse por entero a la tarea de prepararse para ser buenos médicos, y a mantener al hacerlo, un alto nivel para alcanzar con su propio esfuerzo, el título expe-

* Académico titular.

dido por la Universidad Nacional Autónoma de México o por el Instituto Politécnico Nacional.

La lección empezó hace veinte años en 1954, cuando se acercó el doctor Leo Eloesser al doctor Aquilino Villanueva, entonces Presidente de la Academia Nacional de Medicina, maestro de acciones e ideas hermanas de las suyas, y le informó haber colocado en fideicomiso la cantidad de trescientos cincuenta mil pesos para otorgar, de los intereses obtenidos por una institución bancaria, préstamos mensuales a estudiantes de medicina de las instituciones designadas. Pidió que la Academia se encargara de integrar una Comisión, formada por tres académicos y dos alumnos representantes de sus compañeros en la Universidad y en el Politécnico, para seleccionar jóvenes con buenas calificaciones, con capacidad reconocida y de escasos recursos económicos, con el fin de otorgarles préstamos que les permitieran consagrarse exclusivamente a sus estudios médicos.

Para hacer más fructífero el resultado, los alumnos podrían obtener la ayuda por tres o cuatro años en mérito a la sostenida calidad de su aprovechamiento escolar. A los conocimientos adquiridos, añadirían la satisfacción de contribuir después del quinto año de su graduación, a incrementar el fondo del fideicomiso mediante reembolso de las cantidades recibidas, que al ser aplicadas a la suma principal los convertirían en participantes de la continuidad de la obra. Este procedimiento constituye una forma muy digna de corresponder, en época temprana del ejercicio médico a la distinción recibida.

A los once estudiantes que fueron seleccionados en 1954 y 1955, se han añadido otros cada año, hasta llegar a ser, en

1973, cerca de trescientos los graduados de la Universidad y del Politécnico inscritos en las listas del Fondo Eloesser, cuyo monto actual es de setecientos veinte y tres mil setecientos pesos con una cantidad disponible para préstamos de ciento cincuenta y seis mil pesos.

Buen número de alumnos, sin duda los mejores, entendieron la lección y cumplieron el compromiso moral adquirido y su cuota forma parte del caudal del fideicomiso; son pues socios de una hermosa empresa educativa, cumplen con los ideales de servir de su profesión y son o serán profesores en diversas escuelas en el territorio nacional. Sordos al mensaje de solidaridad humana, otros se encierran en su egoísmo, pero la vida les recordará la ayuda que recibieron en su juventud y que no supieron compartir.

La Academia Nacional de Medicina al aceptar el encargo de seleccionar y vigilar a los beneficiarios del Fondo Eloesser constituido en fideicomiso irrevocable en 1960 por voluntad de su fundador, ha tenido ocasión de mantener contacto por medio de los miembros que integran el Comité, con numerosos jóvenes, hombres y mujeres, desde que son candidatos al préstamo hasta que concluyen sus estudios, de acercarse a la vida estudiantil de las nuevas generaciones, conocer sus propósitos y sus problemas, sea directamente o por la investigación socioeconómica de la situación de los solicitantes, realizada con ayuda de la U.N.A.M. por gestión del doctor Rubén Vasconcelos y gracias al acuerdo sobre el particular renovado por los diferentes rectores de la Universidad.

Los miembros de la comisión, convertidos voluntariamente y con entusiasmo en auxiliares del maestro Eloesser, explican a cuantos intervienen en la administración,

recepción y utilización de los fondos y a los adolescentes con aspiración vocacional, pero con dificultades económicas, la filosofía, el concepto y el fin para el cual fue establecido el Fondo Eloesser, para servir en México a la preparación de estudiantes de medicina, en cadena de renovados eslabones. Se les transmite el pensamiento de un médico, perpetuo soñador práctico, nacido en los Estados Unidos de América, educado y especializado en Europa, eminente neumólogo, inteligente facultativo, donador generoso dentro y fuera de su país. Se les hace saber a todos cómo ese médico llevado por su corazón y su espíritu, trabajó en España, China, en diversas naciones europeas cuando quedaron devastadas por las guerras provocadas por la insania homicida de los dictadores que convierten al mundo en campo de batalla, mientras la medicina y los verdaderos médicos luchaban por construir refugios, hospitales, laboratorios y reconstruir hogares y centros de aplicación y de enseñanza de las ciencias de la salud.

La lección de Eloesser empezó hace años en muchos países; sus alumnos se

cuentan por centenares y su número crece. Por fortuna para nosotros, al retirarse de la profesión activa, llegó a nuestra patria donde vive en la apacible ciudad de Tacámbaro, pero recorre la República con su digna esposa y con ella asiste a las jornadas y congresos médicos. Su inquietud profesional se advierte en iniciativas como la hecha recientemente en la Academia para la creación de la Biblioteca Económica del Estudiante de Medicina de todas las naciones de habla española.

A Eloesser lo consideramos como mexicano, como compatriota nuestro en la gran labor de cultivar con devoción y honestidad las ciencias médicas, lo reconocemos como maestro porque sabemos su preocupación por la enseñanza de la medicina, en evolución y actualización constante, y su convicción de que la buena educación profesional nace de una buena enseñanza y de un buen aprendizaje.

La lección de Eloesser enseña cómo un médico científico y humanista sirve a los demás hombres, vive para los demás y cuida de su cuerpo y de su mente; es decir, guarda la vida del hombre en su totalidad.

DE LA HISTORIA DE LOS ABSCESOS DEL HIGADO

En el número ya muy copioso de ocasiones en que he abierto los abscesos del hígado, la marcha comun de la enfermedad ha sido la siguiente: el volumen del hígado disminuye conforme se desahoga la coleccion; el escurrimiento del pus continúa en más o menos abundancia de un modo casi constante, sin que influya en ello sensiblemente la respiración, sin que penetre al foco la menor porción de airae, sin que cambie mucho aquel líquido de olor, y disminuyendo poco á poco en consistencia y cantidad hasta quedar reducido á una especie de serosidad rojiza que al fin apenas mancha los lienzos; momento en que acostumbro extraer el tubo que he ido sacando de antemano poco á poco; las fuerzas del enfermo disminuyen y se abaten en los primeros días hasta llegar á veces á un grado verdaderamente inquietante de postración; pero llegada la hora en que el pus disminuye, la reparación se hace sentir por grados y lleva con facilidad a una convalecencia franca. En los casos funestos, que afortunadamente van siendo cada día mas raros... Miguel F. Jiménez. GACETA MÉDICA DE MÉXICO, vol. VII-15 de septiembre de 1872, pág. 316.